

La Fraternidad

Lucas López y Olivia Pérez
Coordinadores

El valor de la FRATERNIDAD es el segundo de la nueva etapa dentro de “El manantial”.

Pretendemos continuar profundizando en muchos aspectos que nos podemos encontrar en nuestra vida relacionados con dichos valores humanos.

Intentamos que sea accesible y sencillo, sin que por ello falte rigor, y que desencadene respuestas. No perdemos de vista a quienes pueden buscar en este “El manantial” material para trabajar con grupos de diverso tipo, por lo que hacemos referencia a películas, imágenes,...

También esperamos sugerencias e ideas o inquietudes sobre las que trabajar.

Queremos abarcar diferentes perspectivas, edades y modos de vida a la hora de invitar a nuestros colaboradores, a los que agradecemos su disponibilidad y rapidez a la hora de trabajar, ¡gracias a todos!

1. Hablando de Fraternidad

Marisa Llaguno

Hablar hoy de fraternidad es difícil. Primero porque el término se suele asociar a otros con los que tiene rasgos comunes como el de solidaridad, amor, comunión, comunidad... Segundo, porque sabemos que en el mundo-época moderna, que nos ha tocado vivir, uno de los valores más ponderados es el del individualismo y la superación personal por encima del entorno social que nos rodea.

Sin embargo, en esta cultura del hacerse uno a sí mismo, vivimos inmersos en un proceso de globalización que nos lleva a vivir una realidad internacional conjunta.

Ahora es más fácil sentirnos unidos a personas y países que casi no conocemos pero a los que estamos ligados en cuestiones tan importantes como la economía, la cultura o nuestro tipo de vida social..

La progresiva interdependencia a la que este fenómeno está contribuyendo pone al descubierto grandes desigualdades entre los países, y ha generado una sensibilización social. Por todas partes existen grupos que se movilizan y organizan para promover actitudes y organizaciones solidarias (Carta Derechos Humanos, ONU, ONGs, etc.)

Así el hombre que está concienciado y es solidario, cree firmemente en que la relación entre seres humanos debe estar fundamentada en la igualdad y en la justicia y se siente parte integrante de esa humanidad aceptando ser responsable con el otro de sus cargas.

1.1. La fraternidad un valor teológico

*“De mañana te busco, hecho de luz concreta
de espacio puro y tierra amanecida
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta,
de los sonoros ríos de la vía”.*

Sin embargo la fraternidad no se basa solo en dar y promover lo justo, no es un simple dictado ético y aunque se tiene que dar en el mundo tiene su origen en un componente básico teologal.

El hombre es hijo de Dios y esta filiación le une a sus semejantes, de cualquier pueblo, raza, cultura... en una misma dignidad e igualdad radical. Los creyentes aceptamos este dato básico, Dios es el Padre de todos y por tanto todos somos hermanos lo que conlleva un auténtico compromiso de amor fraterno.

La palabra Fraternidad ya lleva en su génesis todo su sentido. Deriva de Frater que en latín significa hermano y de eso si que sabemos algo todos. Las relaciones de hermanos tienen algo de especial, algo que se percibe distinto de todas las demás relaciones. Con un hermano estamos unidos de forma indisoluble, podemos parecernos físicamente o no, tener caracteres antagónicos, o pertenecer a distintas ideologías; la realidad es que nos sentimos vinculados a una misma familia, la que nos dio el ser y nuestros genes están marcados por nuestra historia de manera indisoluble.

El amor fraterno por lo tanto no se puede reducir a ayudas más o menos ocasionales ni basarse en afectos que podemos elegir por afinidad, simpatía o coincidencias. El origen de la fraternidad esta en el amor de Dios, Padre de todos los hombres, un amor inmenso que tiene que ser modelo y medida para todos nosotros, y que nos capacita a amar sin límites.

Jesús señala al cristiano el amor como única mediación para encontrarse con Dios, por tanto el don de la fraternidad es la única medida de nuestra fe y la manifestación más clara de nuestra intimidad con Dios.

La verdadera fraternidad traerá como resultado una vinculación real y comprometida de justicia e igualdad y caridad-amor-entrega con los hermanos, a los que me unen muchas cosas pero de los que muchas otras me separan y donde los conflictos no pueden romper ese vinculo divino.

1.2. Una doble lazada ...”En blanco y negro”

Si los cristianos nos sentimos vinculados a toda la humanidad en caridad fraterna vivir nuestro cristianismo, desde el carisma dominicano, es una nueva “lazada” que hace resonar en nuestros oídos el concepto de comunidad.

Los dominicos, religiosos, religiosas y seculares compartimos carisma y misión en un intercambio, donde respetando nuestros diversos estilos de vida, queremos vivir la voluntad de Dios según nuestro don carismático.

Comunidad de encuentro, colaboración, intercambio, corresponsabilidad, proyecto y misión común; Fraternidad que quiere crear fraternidad y comunión y que trabaja para contribuir a realizar el proyecto de Jesús.

2. Fraternidad con los más pobres

Juan Manuel Oviedo Valencia

Si ponemos el acento en la “fraternidad”, desde un punto de vista humanista, despojados de la creencia religiosa, encontraremos suficientes razones para propugnar la igualdad de derechos y oportunidades de todos los hombres y mujeres por el mero hecho de ostentar su condición humana, característica que nos acerca al término de hermandad y que ha llevado a la pretensión de universalizar los denominados “Derechos Humanos”.

Desde la óptica religiosa, en numerosas culturas encontraremos la idea de un dios (o casta de dioses) que es padre (creador) de todo cuanto existe en la tierra, y siendo todas criaturas suyas tendría pues que unirlas un vínculo de hermandad. En el catolicismo esta primera reflexión nos acerca a San Francisco tan dado en llamar hermanos y hermanas incluso a las criaturas “inertes” de este mundo.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontraremos razones suficientes para sustentar la hermandad de todos los seres humanos.

Así pues, dejando de lado la bondad o maldad individual con la que cada uno practica la misma, quedaría demostrado que el tema de la fraternidad de la raza humana es evidente.

En este sentido, pienso que la parte fundamental de la reflexión está en el segundo término del título: “los más pobres”. Si bien podría tener en cuenta la perspectiva civil del tema, apoyado quizás en continuas prácticas que en las organizaciones sociales se dan de protección e inserción en los diversos ámbitos jurídicos (civil, mercantil, laboral...) de los más desprotegidos, con la promulgación de normas y leyes, procuro, sin embargo centrar la reflexión en el ámbito puramente religioso desde la óptica de nuestra fe Cristiana.

En el Antiguo Testamento podemos encontrar la historia de un pueblo, para el que Dios se convierte en guía y protección. Y lo curioso es que lo que pretende este Dios es la liberación de este pueblo, que está en la esclavitud y es con él con quien realiza una alianza. La liberación, el desierto, la idolatría, la denuncia y la consolación profética son realidades de este pueblo sufriente. De modo que desde el comienzo de la historia que nos cuenta la Biblia Dios está al lado de los pobres.

No es menos evidente este hecho en el Evangelio. Si consideramos el término “pobre” desde una perspectiva no unívoca encontraremos que podemos encuadrar a “los pobres” en algunos grupos: los excluidos socialmente (leprosos y deficientes mentales), los minusválidos (sordos, mudos, lisiados, ciegos...), los marginados religiosamente (como las prostitutas y los publicanos), los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), los socialmente dependientes (las viudas, los huérfanos)... Los pobres son los que sufren el abismo de la desigualdad con los ricos y poderosos, los insignificantes, los que viven despreciados en la sociedad y para quienes la vida es una carga difícil de llevar.

Es para estos, los que podríamos llamar genéricamente “pobres”, a los que Jesús dirige principalmente su Buena Nueva, la noticia del Reino de Dios. Y ellos serán Felices (Mt1,1-12.)

Nuestro mundo de hoy: un mundo en el que las esferas de poder económico escogen qué globalizar, en beneficio propio. Un mundo en que la sociedad de la información nos permite conocer cada día mejor la tragedia y el oprobio comparativo entre Epulón y Lázaro. Ver (Lc 16, 20ss). Una existencia recurrente, permanente, tolerada y aceptada

que pone de manifiesto la, esta vez sí, globalización de la deshumanización. En nuestro mundo la pobreza y la desigualdad son evidentes. Cualquier ser humano debiera poder reconocerlas pero no siempre lo hacemos. El asunto es grave.

Podemos pensar cuales son las razones de la injusticia. La codicia es sin duda una de las más importantes de las maldades de los más ricos que desemboca en la creación de situaciones de injusticia. Pero no conviene culpar a otros y eludir nuestra responsabilidad. Es preciso mirarnos a nosotros mismos. Pensar si yo soy codicioso, en qué circunstancias y qué situaciones de injusticia, no menos importantes, puedo provocar. Es cierto que sólo con nuestras acciones no podemos cambiar el mundo, pero tenemos que comenzar nosotros.

Y aquí viene el dilema personal al que yo me enfrento y al que creo que cada uno debe enfrentarse personalmente: ¿puedo ser fraterno, considerarme hermano, de los más pobres? ¿En que lado me encuentro: en la mesa de Epulón o en el suelo de Lázaro? ¿Qué debo hacer para no ser cómplice de la injusticia que lleva a la miseria de tanta gente?

Comenzar por sentir vergüenza ante la miseria humana que puebla nuestra tierra nos pone en el punto de partida que nos ayudará a dar un paso hacia el reto de ser fraternos con los más pobres. Nos hace humanos, y es humanidad lo que nos hace falta para decidimos a hacer algo.

No podemos dejar pasar por alto que la base del mensaje del Evangelio y de la vida de Jesús es la práctica. No basta sólo con la lamentación o el sentimentalismo puntual. La comprensión de nuestra responsabilidad como cocreadores (junto con Dios) del mundo que pone a nuestra disposición, nos hace piezas clave en la existencia o la extinción de la pobreza.

Saber de qué lado situarnos: sentarnos, invitados al banquete de Epulón o servir en el mismo, o bien agacharnos y compartir con Lázaro. Tener aprecio y poner interés por la realidad de los insignificantes compartiendo la vida con ellos, o bien alabar y hacer nuestra la felicidad de Epulón. Ser piezas del engranaje de la vida de Epulón o de la de Lázaro. Hacernos hermanos de Epulón o de Lázaro.

Pero escoger a Lázaro no consiste en olvidarse de Epulón y justificar la pobreza. No queremos ser pobres como Lázaro. Queremos un banquete para todos. Es por tanto muy importante tomar parte activa en la denuncia, no tanto de la pobreza, como de quienes causan la pobreza, pues sólo cambiando sus causas y a los causantes podremos extinguir su efecto. Y ello debe comenzar en nosotros mismos, y en lo cotidiano de nuestros días, en la calle, en el trabajo, en el autobús, cuando hacemos nuestras compras... Abrir bien los ojos. La contemplación dominicana consiste en no dar nada por sentado y remirar la realidad de cada día con los ojos de Dios. La oración y la contemplación del mundo nos ayudarán a tener una visión más justa (crítica) del mundo que nos rodea. A vivir el mundo y no a dejar que el mundo nos viva a nosotros.

El compromiso activo en la Iglesia y en organizaciones que luchan para terminar con la pobreza y por devolver la dignidad perdida a los más pobres, desde una perspectiva seria y revisada constantemente, nos ayudarán a ser constantes en el propósito de alcanzar algo de coherencia en la fraternidad con los más pobres.

3. Guía de Cine

3.1. ESTACIÓN CENTRAL DE BRASIL



Dirección : Walter Sales (1998)

Duración : 105 min.

Dora, una mujer madura que vive de las pequeñas estafas que realiza fingiendo escribir cartas de encargo, se ve obligada a hacerse cargo de un niño, cuya madre muere atropellada en la misma puerta de la estación Central de Río de Janeiro. Tras una intentona fallida de deshacerse del pequeño, Dora será la encargada de acompañarle por todo Brasil al encuentro de su padre. Las experiencias que acumulan a lo largo de días y kilómetros de penurias les unirán en una relación de afecto muy particular.

- Nosotros también nos vemos tentados de buscar nuestro propio provecho, como Dora. ¿cómo haces para vencer tu propio egoísmo? Busca en tu interior qué te hace vivir la fraternidad y cambiar tus actos.
- Josué (el niño) , al principio no se deja ayudar, le cuesta abrirse a esa realidad externa. Analiza momentos en que a ti te haya ocurrido algo similar.
- Piensa en momentos en los que hayas vivido la fraternidad como algo importante en tu vida. Confróntalo con lo visto en la película, prestando atención a las distintas actitudes.
- Los hermanos, al final de la película, acogen al niño y a la señora sin conocerlos de nada, sólo porque son “amigos” de su padre. Intenta trasladar esas actitudes de apertura de puertas a tu vida diaria, buscando ejemplos que puedas realizar.
- A lo largo de nuestra vida hay experiencias y encuentros que nos marcan profundamente, como el caso de Dora y Josué, ¿Qué haces tú para actualizar y no olvidar esas vivencias de fraternidad?

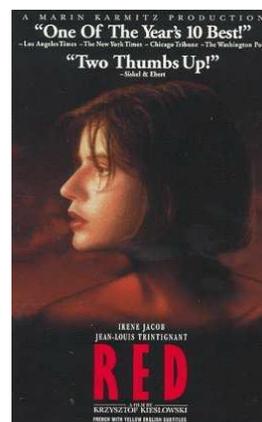
3.2. Tres colores: ROJO

Dirección: Krzysztof Kieslowski (1994)

Duración: 95 min

Valentina, una joven estudiante que se gana la vida como modelo, atropella a una perra que espera cachorros. La búsqueda de su dueño le conduce a un juez jubilado con una extraña obsesión: espiar a todo el mundo

-Min. 9: Frente a sucesos inesperados (cómo el atropellar a la perra) podemos reaccionar de diferentes maneras, ¿cuál es la tuya?



-Min 26 a 28: frente a situaciones injustas o que creemos que están mal ¿qué tendemos a hacer? ¿Qué nos mueve?

- A nuestro alrededor suceden múltiples historias en las que una leve conducta nuestra puede desatar consecuencias que de otra manera serías completamente diferentes(“no puedes vivir la vida de tu hermano; sí puedes ser tú mismo”) : intenta pensar en situaciones cotidianas de este tipo, en las que actuando de manera fraterna pueda cambiar la vida de las personas con las que te cruzas en el día a día.

- En la película pueden verse diferentes paralelismos que se resuelven de diferente manera: los jueces, el café Joseph y el juez retirado Joseph, la bolera ,la infidelidad, el naufragio, ... muchas veces se trata de optar por una manera de ser o vivir, intenta pensar y concretarlo des de la fraternidad.

4. Fraternidad y deporte

CONSTRUCCIÓN DE UN EQUIPO DEPORTIVO DESDE LA FE:

LA UNIÓN DESDE LA ENTREGA DESINTERESADA, PONERNOS EN EL LUGAR DEL OTRO, COMO CAMINO A LA FRATERNIDAD.

Desde hace unos cuantos años intentamos profundizar en la importancia del deporte como transmisor de valores cristianos, de experiencia de Dios, y de experiencia de vida en Comunidad, y aunque a priori parece un reto complicado llegar a Dios con pantalones cortos, corriendo detrás de un balón, resulta que el Señor pone los medios para que de un modo u otro lleguemos a estar cerca de Él. Y es que el deporte, y más en concreto los deportes de equipo, (que es donde más trabajamos), incluyen una serie de motivaciones cristianas de máxima actualidad en nuestros días. En un mundo donde cada cual sólo es capaz de mirarse el ombligo para satisfacer sus necesidades, el deporte te obliga a abrirte a los demás para conseguir unos objetivos, en un mundo donde algunos exaltan el nacionalismo, el provincianismo, e incluso el localismo, el deporte nos ofrece la posibilidad de convivir con gentes de diferentes lugares, comunidades, razas, edades, sexos... el lenguaje del deporte no entiende de idiomas, ni de diferencias. Un balón, 10 personas, y todos juntos disfrutando, trabajando en grupo para lograr un objetivo.

Este mundo que estamos dejando pudrirse en nuestras manos a base de grandes dosis de aislamiento, de indiferencia, de falta de líderes, de gente que asuma la responsabilidad de buscar el bien común por encima de sus intereses partidistas o de su comodidad, con una enorme falta de motivación para los más jóvenes, a los cuáles no somos capaces de ofrecerles más alternativa de ocio que aquella que les permita olvidarse efímeramente de sus problemas, complejos y soledades, donde necesitan llegar al límite para sentirse vivos, para autoafirmarse, poniendo en peligro muchas veces sus vidas y las de los demás... Y sin embargo, el Señor nos ha puesto una pelota en las manos para crear un espacio, la práctica deportiva, que nos permita trabajar contra todos estos problemas que nos plantea el mundo actual.

Juan Pablo II, en las Jornadas Mundiales de la Juventud celebradas en 2.000 en Roma, nos hablaba a los jóvenes de ver la Iglesia y nuestras comunidades como un “Laboratorio para la Fe”, unos espacios en los que prepararnos y “experimentar” para estar alerta cuando saliéramos fuera de nuestros “cortijitos de buenos cristianos” al verdadero campo de batalla de la evangelización: la calle, nuestras casas, el trabajo,

los amigos, las universidades, los lugares de ocio... todos esos sitios donde nuestra fe es puesta a prueba cada día, donde para poder evangelizar necesitamos haber “experimentado” previamente lo que significa el mensaje de Jesús y el encuentro y la experiencia de Dios. Estas palabras del Papa iluminan un camino para convertir la práctica deportiva en un “Laboratorio para la Fe y para la Vida”, y es que infinidad de situaciones que se dan en el deporte se dan en la vida cotidiana. Igual que en el deporte, debemos estar bien entrenados, preparados para lo que la vida nos plantee, del mismo modo que estudiamos carreras y nos preparamos para el futuro. Los que ya tenemos cayo en los codos sabemos que esa frase tan tópica de los profes: “Si estudias, apruebas”, también se cumple en el deporte, si entrenas, jugarás mejor, y tendrás más opciones de ganar partidos.

Otro ejemplo muy de actualidad es la TOMA DE DECISIONES. Hoy día, muchos jóvenes simplemente se dejan arrastrar por no ser capaces de decir “NO”, por falta de inquietudes, de iniciativas... en el deporte encontramos un medio para hacer que todo el mundo tome decisiones, que todos sean importantes. Es una forma de hacer crecer a individuo para que todo lo bueno que logre, lo ponga a disposición de los demás. El deporte es una excepcional forma de “detección de talentos”, una forma de hacer ver a los chicos la cantidad de armas que Dios les ha dado para ser felices, y hacer felices a los demás. Esos talentos que el mundo actual no te invita ni a descubrir ni a explotar, esos talentos que se desperdician como carne de consola de videojuegos o de programa de tele basura, esos talentos que todos tenemos obligación de desarrollar.

El EQUILIBRIO es otro bien ejemplo. Con qué facilidad perdemos la paz cuando alguien nos provoca y respondemos a la agresión con más violencia, iniciando una rueda muy difícil de parar. Muchas veces no estamos preparados para poder ver que las “malas artes” en el deporte no son más que tretas del rival para hacernos perder la paz y el equilibrio, y llevarnos a su terreno. “Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas” y no dejéis que se salgan con la suya. Una vez más el Evangelio nos da la respuesta. Seguid por vuestro camino, haciéndolo bien, ya que los demás lo hagan mal es sólo problema de ellos.

Muchas veces planteamos a los chavales directamente: “¿Qué buscáis con el deporte?” y la respuesta suele ser “ganar”. Pero ganar ¿qué?, ¿un partido?, ¿un torneo?, ¿un campeonato? Yo he ganado muchos de esos, y la verdad, no me ponen ninguna alfombra roja para entrar en los sitios. El problema es que no hemos sabido enfocarles en la pregunta ¿Qué es ganar?. Para mí, lo que yo vivo es que ganar es que ganemos cada uno de nosotros, es decir, que cada día que hacemos deporte SEAMOS MEJORES, mejores jugadores, y sobre todo, mejores personas. Los trofeos sólo valen para acumular polvo en las estanterías, sin embargo, el ser cada día mejor, eso no nos lo puede quitar nadie. “Ambicionad los carismas mejores” . Y entonces llegamos al punto clave: el momento de poner todo lo bueno que soy y que tengo, al servicio de los demás, en un ejercicio de amor al prójimo, de fraternidad, de unidad, de solidaridad, y sobre todo, de entrega desinteresada.

La clave es:

RENUNCIAR AL “YO” Y CAMBIARLO POR EL “NOSOTROS”.

En el deporte no se cumplen las matemáticas:

$1+1+1+1+1$ no tiene por qué se igual a 5. Puede ser mucho más. Debemos olvidarnos de nuestro egoísmo, de lo que queremos para nosotros, y poner todo nuestro esfuerzo y nuestro talento a disposición de lo que necesite el equipo. El equipo será mejor, cuanto más estemos dispuestos a entregar de nosotros en él.

Renunciar al “yo” por el “nosotros”.

Esto permite a todos los jugadores participar en el deporte, exigiendo que dejen sus “necesidades” individuales en un segundo término en relación con las del grupo. Esta es la lucha a la que nos enfrentamos: Conseguir que los integrantes del equipo, ya sea de fútbol, fútbol-sala o baloncesto, que normalmente se mueven por la conquista individual de “su Gloria”, se den ellos mismos de todo corazón al esfuerzo del Equipo. Que seamos GENEROSOS con nuestros compañeros en el juego: por medio de COMUNICACIÓN ENTRE LOS JUGADORES, de BUENOS PASES, de BUENOS BLOQUEOS, de BUENOS DESMARQUES, del trabajo de JUGADAS ENSAYADAS para el lanzamiento de un corner o para después de sacar de fondo... Es muy frecuente que los jugadores jóvenes hagan casi cualquier cosa para conseguir que se fijen en ellos, para decir “éste soy yo” con el balón en las manos o en los pies, en lugar de COMPARTIRLO con otros. El PASE, el buen pase, es uno de los mayores gestos de generosidad que podemos ofrecer. Es el gesto de dar lo más importante del juego, el balón, a mi compañero, para juntos, cuantos más seamos mejor, poder lograr un objetivo: SER MEJORES.

Del mismo modo, tomar la iniciativa en el proceso de la ENTREGA DESINTERESADA es crucial. Si me esfuerzo por APORTAR, la mecánica de la solidaridad se pondrá en marcha para que mis compañeros me aporten a mí. Yo no hago bien los bloqueos, pero sí quiero que me los hagan bien a mí, no doy buenos pases, pero quiero que a mí sí me los den buenos... el proceso de ENTREGA DESINTERESADA DEBE EMPEZAR EN CADA UNO DE NOSOTROS. Todos queremos ser mejores jugadores, pero pocos chicos se plantean ser buenos jugadores de equipo. Y eso es sin duda un reflejo de lo que nos ofrece la sociedad. “Dad sin esperar nada a cambio”.

Por eso buscamos jugar al Baloncesto, así, con “B” mayúscula, a un Fútbol que enamore sólo con verlo, en vez de satisfacer nuestro ego. Estos deportes se hacen en su 80% SIN EL BALÓN, trabajando espacios, bloqueando, cortando, comunicándome con mis compañeros, corriendo en transición ofensiva y defensiva, cerrando el rebote... y sobre todo... DIVIRTIÉNDONOS.

No importa que a veces algo salga mal. Será el momento de entonar las palabras mágicas:

ME EQUIVOQUÉ, para seguir adelante. Otra de las claves en las relaciones humanas. No es posible la fraternidad si no es desde la humildad. El primer paso para aprender es ser consciente de nuestros errores, y reconocerlo así. Cuentas veces vemos problemas en los grupos de las parroquias, en las comunidades cristianas, en nuestras familias y amigos, por esto mismo: por no ser capaces de reconocer nuestros errores, por satisfacer nuestro ego teniendo razón, “la culpa es del otro”. Asumir mis equivocaciones, y querer al otro con sus aciertos y sus errores, es el camino hacia la solidaridad.

¿Dónde nos lleva esto? A que trabajando así, sin que nos demos cuenta se establecen unos vínculos entre nosotros que nos hacen sentir que todas las acciones y movimientos de los jugadores del equipo están interconectados. Es una conexión espiritual, una unión solidaria y desinteresada, es la misma esencia de la fraternidad.

Lograr esto no es fácil. Es rozar el sobresaliente, y no todos los jugadores están preparados para dar ese salto. Por eso es muy importante TRABAJAR para mejorar, para lograr este objetivo, que es mucho más gratificante que el esfuerzo egoísta. Una vez que un equipo logra llegar a ese estado, sólo nos queda a los que estamos fuera de la pista, sentarnos y disfrutar del Espectáculo de ver a los jugadores del equipo

sumergidos en el juego, en un sistema que es el punto de partida desde el cual los jugadores desarrollan su “poder de decisión”.

Esto es Evangelio: el camino del éxito, de la felicidad, no es más que amar al prójimo como a uno mismo. Qué mejor lugar para demostrarlo que una pista deportiva. Qué mejor forma de decir al mundo “mirad, este es el camino para hacer las cosas, venid con nosotros”.

La mejor aportación que podemos hacer a los chicos es que sean conscientes de dos cosas:

“En la vida hay muchas más cosas que Deporte”, no importa ganar ni perder. Lo único que importa es que logren ver a través del deporte que con esfuerzo pueden ser mejores personas, al igual que se hacen mejores jugadores. Es clave que vean la importancia de prepararse frente a cualquier reto, un partido, un examen, una entrevista, un trabajo... Lograr el éxito para ellos debe ser hacerse mejores, sólo para poder poner todo eso que han explotado, esos talentos que están desarrollando, al servicio de los demás. “Velad y estad atentos, por que no sabéis el día ni la hora”.

“En el Deporte, hay mucho más que deporte”, esto no es tomar el balón y meterlo por un arito o en una portería. Hay sacrificio, hay trabajo en equipo, hay trabajo sin balón, hay compañerismo, hay pasión, hay ilusión, hay fe... y eso tendrán que descubrirlo ellos mismos.

En este momento, estamos preparados para subir al siguiente nivel: lograr ponernos en el lugar del otro viendo el mundo desde una clave de fe. Es una mirada que nos hace vernos reflejados en los demás, siendo capaz de llegar más allá de las apariencias. Es una mirada que sueña, que se empeña en transformar el mundo, en tomar partido por el más necesitado, por que es capaz de mirar con el dolor del otro, con sus problemas, sus carencias, sus inquietudes, y aspira al cese de ese sufrimiento. Es una mirada llena de compasión, una mirada que supera los prejuicios del aspecto físico, las diferencias raciales, sociales o culturales, una mirada que sólo entiende de personas, que ve al otro desde sus posibilidades, y no como una lista de necesidades. Es el proceso de “reconocimiento”, de verme reflejado en el otro, donde tal vez descubra una situación de precariedad que me impulsa a la acción. Esta acción, si es verdadera, es de ida y vuelta, de igual a igual, sin salvadores ni salvados, dignifica y se dignifica. Es una relación bidireccional, que quiere y deja querer, es un encuentro personal en condiciones de igualdad, entre hermanos, entre Hijos de Dios.

Esta mirada te hace ir más allá. Te hace ver que esto que sucede en tu equipo, en el deporte, no es más que una forma de actuación local, que pensando globalmente puede ayudar a que las cosas cambien, a que el mundo cambie. Es una mirada que nos hace soñar, desde la fraternidad del encuentro personal, con la creación de redes sociales cada vez más amplias que nos permitan tomar partido, actuar desde un infinito amor, desde la compasión y la indignación, desde la suma de esfuerzos y la renuncia a uno mismo, permitiéndonos dejar el mundo un poquito mejor de lo que lo encontramos.

Y todo puede comenzar corriendo en calzoncillos detrás de un balón.

Si nos preguntasen a cada uno de nosotros que pensemos en las experiencias más enriquecedoras que hemos tenido en la vida, con mucha probabilidad citaríamos alguna vivencia relacionada con un grupo de personas en el ámbito del ocio, de la acción social, de la vida religiosa, familiar... y también, como no, en el deporte.

Saber compartir y hacer equipo, sentirte parte de algo o unido a alguien es siempre gratificante, y una buena razón para esforzarte, para mejorar y ser capaz así de dar al

grupo lo mejor de ti. La presencia de otros nos inspira y estimula. La suma de las inquietudes de uno, de las necesidades de otro, de los sueños de algunos, de las esperanzas de todos, incluso, de alguna locura que alguien plantea, es lo que hace que el grupo sea mucho más que una suma de individuos independientes. El aislamiento y la soledad se transforman en un mundo de posibilidades compartidas que nos llevan a vivir valores como, la solidaridad, la entrega desinteresada, y como expresión de todos, el amor fraterno. Estar con otros nos enriquece, y de repente, nos sorprendemos haciendo por los demás, cosas que no haríamos ni por nosotros mismos. Aprender a convivir, a escucharnos, a comprendernos, a mirarnos sin prejuicios, desde la humildad y la acogida, nos hace descubrir que cuanto más demos, más recibimos. Aprender a estar cercanos y disponibles, con una sonrisa y la mente abierta, es lo que nos permite contribuir a que esta mecánica de comunidad se desarrolle y florezca dentro de un ámbito de confianza e ilusión.

Todos jugamos en varios equipos: la familia, el trabajo, los estudios, los amigos, nuestra ciudad, nuestra cultura, nuestro país, la humanidad entera... uno puede quedarse en el banquillo mirando, o atarse los cordones bien fuerte, levantarse y salir a jugar con la ilusión de un principiante.

Como dicen los niños, es mucho mejor jugar.

Y jugar no es más que compartir nuestro mundo con otros, para darnos cuenta que a pesar de nuestras diferencias, del color de nuestra piel, religión, cultura, idioma, continente... el juego nos une y nos hace iguales, y cuánto más completo es mi equipo, más difícil es de batir. Tomando un poquito de las particularidades de cada uno, esas que nos hacen ser únicos e irrepetibles, esas maravillosas singularidades que hacen nacer, de cosas que ya conocíamos por separado, algo creativo, nuevo y original.

Para esto, también hay que saber elegir equipo. En nuestros días son tantas las ofertas, tantas las tentaciones, tantas las facilidades, que a veces resulta realmente complicado saber elegir la opción más correcta. Apostemos por la persona, apostemos por el equipo que nos lleve a ser cada día, una mejor persona.

Javier Laín

5. Para Reflexionar

- “El que no ama, no ha conocido a Dios, pues Dios es amor” (Jn 4,8)
- “Un nuevo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Así reconocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros” (Jn 13, 34-35)
- “Todo lo que hicisteis a uno de estos pequeños a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40)
- “Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios... Queridos míos si tal fue el amor de Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente... Si nos amamos, Dios permanece en nosotros y su amor se dilata en nuestro interior” (Jn 4, 7. 11-12)
- “Amaos los unos a los otros con afecto fraterno” (Rm 12,10)
- “Por medio de la caridad poneos los unos al servicio de los otros” (Gal 5,13)



- .. *“La caridad fraterna es ser uno mismo para los demás con vistas a Dios y esta es la definición teológica perfecta del hombre”*. Marisa Llaguno.